

EL TRICORNIO Y UN BESO IMPOSIBLE

Reproducimos el cuento por el que hace unas semanas ha recibido un premio del CIRCULO AHUMADA, "de amigos de la Guardia Civil", nuestro director Jesús Sevilla Lozano. Este cuento fue publicado en LA SEMANA, el dominical del diario LANZA el 4 de Marzo de 1.990.

En una encrucijada de los infinitos caminos del cielo, coincidieron un buen día cinco personajes famosos, mitos de la ilusión y de la alegría, sueño perenne de niños y mayores. Sus enormes caravanas repletas de criados, servidores, mercancías, juguetes y fruslerías, se encontraron por azar en aquel punto concreto del inmenso firmamento.

Los personajes eran Papá Noel, Santa Claus y los Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltasar. Se saludaron cordialmente, efusivamente, pues se querían y respetaban, sin envidias ni celos, aunque se veían muy poco debido a su enorme trabajo, a su esclavizante misión. Atender las ilusiones, los sueños, las esperanzas y las quimeras de tantos millones de personas como vivían en la tierra, resultaba tarea ardua, tremenda, agotadora, aunque la soportaban con alegre talante, con renovada ilusión y con gran humildad. Los cinco personajes consideraban extraordinaria casi divina, su agobiante misión, y daban gracias al Crea-

dor por haber sido elegidos para una de las más halagadoras funciones la de satisfacer los deseos e ilusiones de la humanidad.

Como los amigos o los compañeros cuando se reúnen hablan de sus problemas o de sus cosas, igualmente ellos se pusieron a charlar de su clientela adulta e infantil.

El hombre del saco y gorro rojos, festoneado de pieles y barbas blancas, decía enfáticamente que prefería obsequiar más a los adultos que a los niños, pues los mayores comprendían y valoraban mejor su esfuerzo por complacerles, y por que lo que les regalaban eran cosas más prácticas con las que, quizás venían soñando toda la vida. Gaspar, por el contrario, afirmaba que no había nada más bonito y reconfortante que atender y complacer las peticiones de los niños. El anciano rey Melchor con voz grave y conciliadora cortó la pequeña discusión afirmando:

— Los dos tenéis razón. En realidad, todos unidos, grandes y chicos, forman la humanidad, con sus virtudes y defectos.

Continuaron charlando a ratos y discutiendo en otros, sobre su celestial misión, sobre su singular actividad, coincidiendo los 5 en que los juguetes y las golosinas eran

los mejores regalos para los chavales.

Como el rey negro apenas intervino en la conversación Papá Noel le preguntó interesado:

— ¿Y tú qué opinas, Baltasar?

— Estoy de acuerdo. Para los niños los mejores regalos son los juguetes, los dulces o las fruslerías. Sin embargo para que veáis que no siempre sucede así, os voy a relatar un caso dramático que viví el año pasado en el día de nuestra festividad. — Hizo una pequeña pausa y continuó — escuchad, 20 días antes del 6 de Enero recibí entre otras muchas, una carta de un niño español que me dejó preocupado e intrigado.

La leí dos o tres veces y la dejé apartada para investigar después. Decía poco más o menos:

"Querido Rey Baltasar:

— Sin que se entere mi madre te escribo esta carta. Ella no hace más que llorar, quejarse y regañarnos a Nuria y a mí. Dice que no quiere saber nada de belenes, de colocar el árbol de Navidad, ni de Reyes Magos. Pero yo sí lo deseo, y como te quiero y tengo mayor confianza que con Melchor y Gaspar, te escribo a tí solamente. Quiero que guardes bien el secreto de lo que te voy a pedir para la Noche de Reyes.

Apunta en tu libro para que no se te olvide: Deseo una

pistola como la de mi padre, una metralleta, — pero no de las de juguete, ¿eh? — y un puñal como los que llevan los indios en la película que vi ayer en la tele. Este año solo te pido esto, pero, por favor no te olvides. También quiero balas de las buenas y un pañuelo con agujeros para taparme la cara.

Mi hermana Nuria es muy tonta. Desde que pasó aquello hace un mes, no llora como mi madre, pero está muy seria. No quiere jugar y siempre anda pegada a sus faldas. Claro que ella sólo tiene cinco años y yo ya he cumplido seis. Le he dicho en secreto que te iba a escribir y que si quería pedirte algún regalo de Reyes. Me ha contestado enfadada que no quería nada, que no necesitaba nada. ¡Fíjate que boba! Luego, como le he insistido, me ha dicho que sólo quiere una cosa pero que es un secreto muy grande y que sólo te lo dirá a tí, Baltasar. Ya ves, las cosas de las niñas.

Adiós. Muchos besos de JAVI, el de Recaldeberri."

Repasé nuestros ficheros y con gran esfuerzo. — por los pocos datos que tenía la carta —, pude localizar por la Prensa y por deducción al tal Javi, el de Recaldeberri, ya que en ese barrio de Bilbao, es donde vivía el niño, había